

CRÓNICA MATAARONESA.

Periódico de intereses locales, agricultura, industria, comercio, literatura y artes.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Mataró y Barcelona 4 rs. al mes
 En los demás puntos de España. 15 rs. trimestre.
 Ultramar. 70 rs. al año.
 Se paga por anticipado.
 Números sueltos. 1 real y medio.

Redaccion y administracion, Riera, 48.

Los anuncios se insertarán a 16 mrs. línea a los suscritores, y 32 a los no suscritos.
 A los suscritores se les insertarán, gratis tres líneas mensuales.
 No se devuelven los originales, pero se inutilizarán.
 Las suscripciones comienzan siempre en 1.º de mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Mataró, Imprenta de Abadal. Barcelona, Sauri, calle Ancha. Manero Rambla de Santa Mónica. Vives, plaza de Santa Ana. Lopez Vernagosi calle Ancha, Rambla del centro, y Centro de obras de Cataluña Platería, Habana. D. Andrés Graupera, librería nacional y extranjera, calle del Obispo.

Correos en Mataró.

Entradas.

De Barcelona á las 7 m. 1 ½ tarde. Para Barcelona 8 ½ m. y 2 ½ tard.
 De Gerona á las 8 ½ m. y 2 ¾ tarde. Para Gerona 7 m. Id. 1 ½ tarde.

NOTA. En los buzones se recogen las cartas una hora antes de la salida de los correos.

Correos en Barcelona.

De Madrid 4 y media t. y 9 n. Para Madrid 6 y 12 m.
 De Manresa, Solsona, Berga y Cardona 4 y media tarde.
 De Valencia 10 y media m. 9 n. Para Valencia 6 m. 4 t.
 De Tarragona 9 noche. Para Tarragona 12 y media t.
 De Gerona y extranjero 4 t. Para Gerona y extranjero 12 ½ t.
 De Gerona. 7 t. Para Gerona 6 m.
 De Igualada 9 y media m. Para Igualada 6 y medio m.
 De Granollers, Vich, Moyá y Caldes de Mombuy 8 m. Para Granollers, Vich, Moyá y Caldes de Mombuy 6 y media.

NOTA. La correspondencia para Andalucía, Murcia, Albacete y Ciudad Real se dirige por Valencia

Salidas.

Ferro-carril de Barcelona á Gerona.

Entradas.

De Barcelona á las 7 h. 10.20 mañana. Para Barcelona 6.20 h. 8.48 mañana.
 Id. 1.32, 4, 6.3 h. tarde. Id. 12.24 h. 2.43, 3.4 h. tarde.
 Del Empalme 8.45, h. mañ. 2.38 tarde. Para Empalme. 7.7 h. mañ. 1.35 tarde.
 De Arens. 6.20 m. 12.19 5.45 tarde. Para Arens. 10.30 m. 4.6 7.9 tarde

Salidas.

Línea de Granollers.

Salidas. De Barcelona a 6.30, 8.30 mañana. 1, 5. h. tarde.
 De Gerona, 9 h. 12 mañana.

De Barcelona á Tarragona.

De Barcelona á Tarragona 6 h. mañana. 1.30 tarde.
 Id. á Martorell 6 h. 8.30 h. 12 mañana. 2.20 h. 6 tarde.
 Id. á Vilafranca 5 h. 12 mañana. 1.30 h. 4, 30 tarde.

De Barcelona á Zaragoza.

De Barcelona á Zaragoza 7.30 mañana. De Barcelona á Lérida 12.35 tarde.
 Id. á Manresa 4.45 tarde. — De Barcelona á Tarrasa. 7.5 h. tarde.

La redaccion de la *Crónica Mataronesa* saluda al año 1869, cuarto de su publicacion, en el cual confia ver empezar una nueva era para la Patria. Españoles antes que todo sus redactores, amantes como el que mas de las glorias de esta inclita nacion, hartas veces han deplorado el yugo opresor que sobre su país pesaba. Hoy que la aurora de libertad ha empezado á despuntar; hoy que el pueblo español ha manifestado que se halla á la altura de la moderna civilizacion, los redactores de la *Crónica* ven con júbilo comenzarse el año nuevo que traerá sin duda con nuevas instituciones vida nueva y más próspera á su amada España.

APUNTES PARA LA HISTORIA DE LA REVOLUCION.

(Continuacion.)

Vamos recapitulando actos gubernamentales, y acaso en la multitud que en poco tiempo registramos se nos trasparece algun apunte: si esto sucede y le encontramos ó recordamos más tarde, volveremos á él, pues nos hemos propuesto descorrer el velo por completo. Entre tanto, y dejando por ahora la colectividad ministerial, continuemos con la individualidad.

El Sr. Romero Ortiz ofrecia por boca del Sr. Lorenzana libertad de cultos. Los protestantes, los mahometanos, los judíos, entre los cuales muchos lloran aun su perdida España, se regocijaron con la idea de venir á morir al país que habitaron sus abuelos. Esa afluencia de gente, en su mayor parte acaudalada, hubiera aumentado nuestra riqueza; y aun es sabido que á condicion de que esa promesa fuera una verdad, el impopular é irrealizable empréstito

del Sr. Figuerola estaria ya cubierto con ventajas; mas hé aquí que llega Júpiter tonante, vé el proyecto sobre el tapete, frunce el ceño, tiembla el olimpo, los dioses inferiores se estremecen, y el proyecto se evapora quedando reducido á palabritas de buena crianza. Pero los sectarios de otras religiones acaso recordarán que, como decia el funesto Carlos IX de Francia, *verba volant*, y se han quedado tranquilos en sus domicilios, y España sin la circulacion de aquellos capitales.

Allende el Océano existe un pueblo que tiene nuestras costumbres, que habla nuestro idioma, que está unido á nosotros mas que por el derecho de conquista, por los vínculos de la sangre y del comercio; para ese desgraciado país de nada ha servido el ensayo de sistema constitucional hecho en España: sigue todavía gobernado como en los tiempos épicos del absolutismo, y á la sazón ocupaba el primer puesto en el gobierno un bajá moderado, un amigo de Gonzalez Brabo y consortes, un partidario del antiguo régimen. Nuestros hermanos de ultramar, sabedores de nuestra regeneracion, consideran lógico y justo participar de los beneficios de la familia y secundan el grito exhalado en la metrópoli, con tanto mas motivo cuanto que en ese célebre documento, modelo de farsas gubernamentales, se dejaba ya, al parecer, de considerarles como desheredados. Parecia natural que el gobierno provisional, cumpliendo sus compromisos como corresponde entre caballeros y mas entre gobiernos, se apresurara á relevar de su cargo al reaccionario sátrapa, que en lo que era una verdadera y autorizada revolucion no podia ver sino una sedicion y por consiguiente tomara medidas represivas nada en armonia con el programa revolucionario. Pues nada de eso: el Sr. Lopez Ayala que habia perdido en sus últimas producciones el acierto para fraguar planes de comedias, le perdió también, ó por mejor decir, nunca le tuvo para gobernar nuestras posesiones ultramarinas. No solo dejó á Lerrundi fusilar á troche y moche buenos liberales, sino que aun le manifestó

en una comunicacion la satisfaccion con que el gobierno veia su conducta, encargándole que continuara. Inexplicable parecerá á primera vista el proceder del ministro poeta; pero es fácil de comprender. ¿Qué le importa á S. E. que corra la generosa sangre de nuestros hermanos por conquistar su libertad, no su emancipacion, como se ha intentado calumniarlos, al otro lado del mar? Ya hay un capitán general nombrado. Es verdad que ese señor, bajo distintos pretextos, no se ha movido de España, en largo tiempo; pero ¿qué cuidado le dá de esto al ministro? Lo esencial para él es ir enviando remesas de amigos suyos, llenar de favoritos las dependencias de su ministerio, y eso ya lo hace á las mil maravillas. La cuestion de sueldos y gracias á costa del presupuesto es la esencial, y por tanto la que á cabo se lleva con toda perentoriedad: en cuanto á la sangre derramada, es cosa demasiado secundaria para distraer la atencion del ministro de Ultramar. Suponemos que como á la del público, habrá llegado también á noticias de S. E. que la exreina dirigió desde Pan algunos telegramas á Lersundi en el sentido despótico peculiar de aquella señora, y hasta disponiéndole á promover una contrarevolucion que la asegurara un trono allende el mar. ¿Y qué ha hecho el ministro revolucionario, el que suscribia el célebre manifiesto de Lorenzana, para evitar esa lucha? Dejar tranquilo á Lersundi, colocar á los más notables resellados, permanecer impassible ante las noticias de repetidos choques de las tropas con el pueblo, conceder al bajá moderado amplia autorizacion para que aplique ó no la pena de muerte, y dar lugar á que recelosos los antillanos de que por España se intenta mirarlos siempre como salvajes conquistados, lo que al principio fué solo el grito de libertad que los hijos repetian en pos de su madre, hoy comience á tomar un carácter y una irritacion cuyo desenlace es difícil de prever. A ese efecto ha salido ahora el nuevo capitán general. La imprevisión del Sr. Ayala no ha sabido ver el golpe sino cuando ya está encima, y acaso cuando acuda